

La hospitalidad es el tema que nos presentan la primera lectura y el evangelio de este domingo 16 del tiempo ordinario. Un tema muy apropiado con la época del año en el que van y vienen unos y otros, por las vacaciones, por la fiesta mayor o fiestas patronales. Un momento en el que nos toca acoger a gente y tratarla amablemente. Además, este tema aparece en el evangelio complementado con otro: la escucha de Jesús, de su Palabra.

En la segunda lectura prosigue el texto de los Colosenses del domingo pasado, en el que Pablo entonaba un himno a Cristo como primicia de la creación y de la Iglesia. Hoy se centra en la identificación del apóstol –de cada cristiano– con Cristo y su pasión: *Completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo.*

▣ PRACTICAR LA HOSPITALIDAD

En el camino hacia Jerusalén, Jesús se toma un descanso y se detiene en Betania, para visitar a sus buenos amigos: María, Marta y Lázaro. Jesús acepta la hospitalidad de esta familia. Y disfruta estando con ellos, en un ambiente fraternal.

Este evangelio viene preparado por la primera lectura con su salmo responsorial que nos describe una escena igualmente entrañable: la hospitalidad de Abrahán para con tres desconocidos que llegan hasta la puerta de su tienda. Abrahán acoge a los tres personajes, en los que la tradición ha visto una prefiguración de la Trinidad, y les ofrece su hospitalidad.

Estos textos nos transmiten una lección: nos invitan a que nosotros practiquemos la hospitalidad. Sin olvidar, además, las palabras de Jesús cuando afirma que cuando acogemos a alguien, a él mismo le acogemos: *Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.* Por tanto, en nuestro mundo individualista, a veces inhóspito, debemos tener la puerta abierta para acoger a los demás, no sólo a viajeros –como acontece en los textos bíblicos de hoy–, sino a quién se siente solo, a los enfermos, a los ancianos, a los inmigrantes, a los refugiados... Debemos saber reconocer en nuestra acogida a Cristo que pasa. Y no es necesaria una hospitalidad física, en sentido literal, que conlleve acoger en nuestra casa. Puede ser una hospitalidad de otra manera: salir de nosotros mismos para echar una mano a quien lo necesita, acercarnos al que sufre, interesarnos por quienes están a nuestro lado, escuchar y acompañar al que está solo...

▣ ESCUCHA Y CONTEMPLACIÓN

En el fragmento del evangelio que hoy leemos, vemos una actitud diferente de las dos hermanas de Betania, Marta y María, frente a la visita de Jesús: *María, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra; Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios.*

Tiene mérito la actitud de Marta, que quiere que todo esté bien dispuesto para que Jesús se sienta como en su casa. Marta, sin descanso, atiende a Jesús. Sin embargo, Jesús alaba la actitud de María que escucha a sus pies.

Acción y oración son necesarias en nuestra vida; el *ora et labora* de san Benito. Ambas dimensiones son necesarias en la vida del creyente: *ora*, porque la fe nos lleva a la contemplación; *labora*, porque la fe implica compromiso con los demás. Una debe llevarnos a la otra, y viceversa. Sin embargo, es muy fácil que la acción obstaculice la contemplación, la actividad invada el tiempo de oración. Y así nos dediquemos a las cosas de Dios, sin tener en cuenta al Dios de las cosas. Jesús es ejemplar en compaginar ambas dimensiones: en muchos pasajes lo vemos con un ritmo vertiginoso de vida y en otros se retira a orar.

▣ JESÚS NOS ACOGE EN SU CASA

Más allá de la acogida y escucha que nosotros podemos dar a Dios y a los demás, está la acogida que Dios nos da en su casa. La palabra «Iglesia» significa «convocados»: cuando acudimos a las celebraciones litúrgicas somos convocados a la casa de Dios para ser sus huéspedes. Jesús nos ofrece su Palabra y nos sienta a su mesa. Como dice la plegaria eucarística V: *Él nos explica las Escrituras y parte para nosotros el pan.*

El salmo responsorial nos hace caer en la cuenta de esta realidad. Y así repetiremos en su estribillo: *Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?* Y en sus estrofas va desgranando el modo como debemos proceder para acceder a su casa: el que procede honradamente, el que practica la justicia, el que tiene intenciones leales, el que no calumnia con su lengua, el que no hace mal a su prójimo, el que no difama al vecino, el que considera despreciable al impío, el que honra a los que temen al Señor. Poner en práctica todo esto nos hará ser unos huéspedes ejemplares en la casa de Dios.

JOSÉ ANTONIO GOÑI